



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Hero y Leandro.

El mito y su repercusión en la literatura y el arte.

Alumno/a: **María Luisa Marchal Espinosa**

Tutor/a: José Luis de Miguel Jover

Dpto.: Lenguas y culturas mediterráneas

Julio, 2016

Resumen

El amor como temática recurrente en la creación literaria, debido a su indudable importancia en el comportamiento y pensamiento del ser humano, es el punto de partida del presente trabajo. La presencia del amor en la mitología y la pervivencia de los símbolos de ésta a lo largo de los tiempos la hacen fundamental en este trabajo. Tomando como elemento cohesivo el mito de *Hero y Leandro*, se elabora un estudio en el que toman parte diversos poetas, pintores y escultores que han tratado el tema mitológico vinculado al amor en sus obras. En cuanto a la Literatura, se hace hincapié en las composiciones de los poetas más ilustres del Siglo de Oro, debido a que su recurrente referencia a la mitología sirve de herramienta para la comprensión del trabajo.

Palabras clave: amor, mitología, Hero y Leandro, Siglo de Oro, literatura, pintura y escultura.

Abstract

Love is a common theme in literary creation, because of its undoubted importance in the behaviour and thinking of the human being. Therefore, this is the starting point of this project. The presence of love in mythology and the survival of the symbols over time make it an essential element. Using the myth of *Hero y Leandro* as a cohesive element, a study in which many poets, painters and sculptors are included, who have all used a mythological theme linked to love in their works. As for literature, the emphasis is in the compositions of the most famous poets of the Golden Age, because their recurrent reference to mythology serves as a tool for understanding the work.

Key words: Love, mythology, Hero and Leander, Golden Age, literatura, painting and sculpture.

Índice

I.	INTRODUCCIÓN	3
1.	Motivación y justificación del tema	3
2.	Objetivos.....	5
3.	Contenido y estructura.....	5
4.	Metodología.....	6
II.	FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	7
III.	EL MITO Y SU REPERCUSIÓN EN LA LITERATURA Y EL ARTE	11
1.	La mitología	11
2.	Ovidio y el mito	13
2.1.	Biografía del autor	13
2.2.	Las Heroidas de Ovidio	14
2.3.	Hero y Leandro	15
3.	Eje cronológico de las obras objeto de estudio.....	17
4.	Repercusión del mito en la literatura del Siglo de Oro	18
4.1.	Garcilaso de la Vega.....	18
4.2.	Juan Boscán	20
4.3.	Luis de Góngora	22
4.4.	Francisco de Quevedo	24
4.5.	Félix Lope de Vega.....	26
5.	Repercusión del mito en la pintura y escultura	27
IV.	CONCLUSIÓN	35
V.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	36

I. INTRODUCCIÓN

1. Motivación y justificación del tema

El amor ha sido, es y será un motivo constante de la creación literaria. Lo mismo ocurre con el resto de las manifestaciones de la cultura. Es fácil encontrar temáticas amorosas en los mitos de la Antigüedad, en las creaciones contemporáneas o en la música, pintura y escultura de todos los tiempos.

El amor recurrente en el pensamiento del ser humano, e inherente al mismo. Parece imposible pensar en el ser humano sin la capacidad de amar. Los sentimientos y experiencias amorosas, en cualquiera de sus manifestaciones, son cruciales en la existencia humana. Expresa el deseo de traspasar lo que supone la individualidad, de generar un vínculo con otro, de relacionarse, al fin y al cabo.

De aquí se entiende la presencia tan relevante en las distintas expresiones. El arte es la liberación de los sentimientos del ser humano, con la palabra como motor en el caso de la literatura. Ésta viene a ser una

«A Dafne ya los brazos le crecían
y en luengos ramos vueltos se mostraban;
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos qu'el oro escurecían;

de áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros que aun bullendo 'staban;
los blancos pies en tierra se hincaban
y en torcidas raíces se volvían.

Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía
este árbol, que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,
que con llorarla crezca cada día
¡la causa y la razón por que lloraba!»

(Vega, G. de, *Poesía completa de Garcilaso de la Vega*, 2002:89)

rúbrica de algo que resulta tan difícil de expresar que parece resistirse ser escrito y que, paradójicamente, ha dado lugar a alguna de las obras de la literatura universal más hermosas e importantes.

La Mitología griega ha influido frecuentemente en esta temática a lo largo de los tiempos. De hecho, hoy en día siguen vigentes en el ideario de la sociedad de los símbolos del amor en los mitos como son Eros (bautizado por los romanos como Cupido), dios de la pasión e hijo de Afrodita, diosa del amor y la sexualidad. El amor aparece en sus distintas versiones y englobado en una época y espacios que han sido, sin duda, muy evocadores en las creaciones de los siglos siguientes.

Esto se hace muy evidente en la época de mayor esplendor de la cultura española. Las manifestaciones mitológicas de la poesía de los Siglos de Oro aparecen en forma de alusiones concretas a los mitos, como reconstrucción de alguno de ellos o simplemente influyendo en la creación de un lugar o un ámbito mítico. Aunque la propia belleza, desde un punto de vista objetivo, del mito o su interés como puro relato eran motivo suficiente para basarse en él en la creación de una obra, es indudable que la motivación crecía si encontraba en esa historia algún nexo con su situación personal. Esto explica la profundidad de los temas amorosos reinterpretados por la poesía de este periodo: Dafne convertida en laurel cuando huía de Apolo (rechazo amoroso, amor imposible); el descenso de Orfeo al reino de los muertos en busca de Eurídice (fidelidad hasta la muerte); la caída de Ícaro con sus alas de cera derretidas por el sol (osadía del amante que aspira a más y fracasa).

El interés personal en esta temática del amor, sugerente y fructífera y la influencia de la mitología, evocadora y referencia recurrente, en la misma es el origen y la motivación de éste trabajo. Se hará una revisión general de su influencia en la literatura y las artes pictóricas y escultóricas. En el caso de la literatura, se hará hincapié en el periodo de los Siglos de Oro debido tanto a su importancia como el apego hacia sus autores desarrollado a lo largo de estos años como estudiante.¹

¹ El soneto de Garcilaso en el que trata el mito de Apolo y Dafne, ha sido la principal motivación para escoger el tema del trabajo ya que engloba la temática del amor en la mitología y su reinterpretación en la literatura del Siglo de Oro. Posteriormente se tomó la decisión de tomar como punto de anclaje de todo el trabajo el mito de *Hero y Leandro* por su influencia en varios poetas, pintores y escultores como veremos a lo largo del desarrollo del trabajo.

2. Objetivos

De lo expuesto en el apartado anterior, se deduce la necesidad de profundizar e indagar en las manifestaciones escritas de la mitología, así como en la necesidad de establecer un elemento que sirva de eslabón para el estudio. La mitología recogida por diversos autores es extensa, como extensas son sus reinterpretaciones posteriores, por lo que sería un ámbito prácticamente inabarcable sin un mito en concreto sobre el que comenzar los estudios. Como bien indica el título del presente trabajo, el mito de *Hero y Leandro* hará posible vincular la temática del amor en la mitología con las expresiones artísticas posteriores, siendo éste el objetivo principal del trabajo.

En búsqueda de este objetivo principal, más general, serán necesarios los siguientes objetivos secundarios o concretos, los cuales se emplearán como herramientas:

1. Acercamiento a la temática mitológica desde un punto de vista crítico.
2. Puesta en valor del mito «Hero y Leandro» y reconocimiento del papel de Ovidio como recopilador de la mitología.
3. Investigación y análisis de la repercusión de la mitología en las expresiones artísticas posteriores, centrando el foco de atención en la literatura de los Siglos de Oro, y en las artes plásticas.
4. Aportación un marco teórico sobre el que desarrollar el presente trabajo.
5. Extracción de conclusiones provenientes de la información recopilada, con objeto de conseguir los puntos anteriores, y del análisis crítico de la misma.

3. Contenido y estructura

El presente trabajo consta de cinco capítulos, incluyendo el introductorio y el destinado a las referencias bibliográficas. El trabajo partirá, como se ha indicado, de este presente capítulo introductorio y se irá aproximando a través de los diferentes apartados, a modo de una secuencia ordenada, al objetivo general y se aportarán unas conclusiones finales.

En el capítulo II. Fundamentación teórica, se establece un marco histórico que contextualiza el trabajo, teniendo en cuenta que se hará hincapié en la literatura del Siglo de Oro español. Partiendo de la influencia griega y latina en las literaturas occidentales en los periodos renacentista y barroco, así como la recuperación de las obras de la Edad Media.

En el capítulo III. El mito y su repercusión en la literatura y el arte, se desarrolla la parte de investigación y análisis del trabajo. Partiendo de la exposición del mito y viendo su reinterpretación a cargo de: los poetas Garcilaso de la Vega, Juan Boscán, Luis de Góngora, Francisco de Quevedo o Félix Lope de Vega; pintores como Rubens, Taillasson, William o De Morgan y escultores como Mogronejo.

El capítulo IV. Conclusiones, se dedica a la exposición de las conclusiones a las que se ha llegado tras seguir la línea de estudio establecida.

Finalmente, en el capítulo V, se recogen las diferentes referencias bibliográficas tanto generales como específicas que se han ido recopilando a lo largo de la elaboración del trabajo.

4. Metodología

Desde un primer momento, los esfuerzos se centran en generar una idea global de una escala general que se vaya depurando y aumentando en detalle hasta llegar a la escala de lo concreto, de unos versos o un cuadro. Con este fin, se ha seguido la siguiente metodología:

1. Recopilación y análisis de información. En este punto las intenciones se focalizan en establecer una relación general entre la temática del amor y la mitología. Se trabaja con amplitud de miras, intentando generar una idea global.
2. Elaboración de un marco teórico.
3. Toma de decisiones. Es necesario, llegado aquí, el tomar una decisión que acote el trabajo para de esta manera poder intensificar la búsqueda de los objetivos a partir de un mito en concreto.

4. Análisis de las obras y su vinculación con el mito. Una vez establecido el punto de anclaje de todos los apartados del estudio, empiezan a involucrarse las distintas obras que formarán parte del estudio.
5. Registro y compendio. La información ya procesada se ordena y se expone en un orden concreto que hace factible la comprensión del trabajo desde un punto de vista global a uno concreto.
6. Elaboración de referencia bibliográfica. A lo largo del proceso del trabajo se van recopilando las distintas fuentes que aparecen citadas en los textos, así como las publicaciones que han sido objeto de estudio y forman parte de este trabajo ya que han ayudado a la comprensión de la temática.

II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

En primer lugar, veremos como la influencia griega y latina han tenido repercusión en las literaturas de Europa occidental.

Como sabemos, los griegos inventaron casi todos los géneros literarios que utilizamos hoy en día como por ejemplo la tragedia y la comedia, la epopeya, la novela, etc.

Cuando cayó el Imperio romano, la literatura y las artes quedaron deportadas y se ocultaron bajo la protección de la Iglesia. Había muy pocos europeos que sabían leer y escribir, estos aprendieron con la ayuda del latín ya que era la lengua internacional. Con el tiempo, se fueron formando nuevos idiomas, el primero de ellos fue el anglosajón, después el francés, seguidamente el italiano y el español y, por último, otras lenguas europeas. A medida que estas lenguas evolucionaban, estos volvían para pedirles a los griegos y romanos más educación y ayuda para enriquecerse en cuanto a vocabulario incorporando a estas, palabras griegas y romanas, también copiaron recursos estilísticos grecorromanos y aprendieron historias y leyendas famosas como el asesinato de César o la maldición de Edipo. También aprendieron sobre las capacidades de la poesía dramática y entendieron con exactitud el significado de tragedia y comedia.

Este proceso, llevado a cabo mediante la imitación de la literatura grecorromana prosigue desde que se formaron estas lenguas modernas. Según Gilbert Highet (1954: 8) “Un solo libro no puede dar una descripción completa del proceso” ya que hay una gran cantidad de historia a pesar de que hay una gran cantidad de libros que estudian el proceso, pero solo en determinadas fases.

Nuestro mundo moderno es consiguiente del mundo de Grecia y Roma, ya que el movimiento grecorromano fue uno de los más ricos y poderosos y gracias a él, nuestra civilización es más pensadora y menos materialista.

Los griegos, crearon una civilización que progresó a lo largo del tiempo y fue procedente después de una serie de guerras civiles, invasiones, epidemias, desastres económicos y catástrofes administrativas y la civilización quedó sumergida, aunque parte de la civilización sobrevivió como por ejemplo las lenguas del mundo grecorromano, estas lenguas eran habladas por los egipcios, palestinos y otras regiones. Estas civilizaciones, fueron transformándose con los años y comenzó a resurgir gracias a que se descubrió de nuevo la cultura de Grecia y Roma. Esto estimuló de nuevo el espíritu europeo y gracias a la imitación, se recuperaron los ideales y las artes de Grecia y se creó un nuevo arte y un nuevo pensamiento que llevó a fundar una civilización moderna.

En la Europa occidental, no hubo apenas civilización durante la Edad Oscura. La Edad Media, constituye el proceso progresivo de la civilización y el Renacimiento una expansión que dejó de lado las fronteras de espacio, tiempo y pensamiento. Gran parte del progreso que se hizo en la Edad Media fue sobre todo en la educación, en el que se profundizó en la literatura clásica y en el conocimiento de las ideas. Con lo cual, aparecieron universidades de Salerno y Bolonia, más adelante aparecieron las universidades de París, Oxford, Cambridge, Montpellier, Salamanca, Praga, Cracovia, Viena y después escuelas como Eton y Winchester. Estas universidades estaban encarnadas a la filosofía griega de Aristóteles. El conocimiento del latín se extendía e iba mejorando progresivamente y esto trajo como consecuencia el desarrollo de las lenguas de la Europa occidental como por ejemplo el francés, el italiano, el español, que enriquecieron su vocabulario a través de préstamos del latín clásico o latín vulgar. Se estudió poesía latina y esto hizo que se fundaran muchas literaturas nacionales modernas, enriqueciéndolas.

La Edad Media tuvo un proceso muy lento, sin embargo, el Renacimiento fue todo lo contrario, un proceso muy rápido en todas las áreas. Fue en esta época cuando se hicieron numerosos descubrimientos como la imprenta, la pólvora, la anatomía humana que inspiraba las artes y la belleza humana etc. En cuanto a la literatura, el Renacimiento fue un “nuevo nacimiento” para los sabios de la época, ya que muchos manuscritos latinos que fueron sepultados, se recuperaron. A su vez, se redescubrió la lengua griega clásica, pero fue un proceso más lento, hubo dos procesos para redescubrir esta lengua, el primero fue a partir de los sabios de Occidente que aprendieron griego de los bizantinos que visitaban Italia, el primero que lo intentó fue Petrarca con ayuda del monje Barlaam y el segundo aspecto fue la aparición de manuscritos de autores griegos en Occidente. Esto hizo que los hombres entendieran por fin a los antiguos ya que no tenían esos problemas que tenían antes para interpretar los manuscritos. El latín se perfeccionó y las lenguas romances se perfeccionaron aún más. El inglés también asimiló algunas palabras latinas y griegas. Este descubrimiento supuso el perfeccionamiento de los estilos que empleaban los poetas, los oradores y los prosistas.

La huella lírica del Renacimiento tiene dos grandes inspiradores: Horacio y Petrarca. A ellos siguen e imitan los poetas europeos del Renacimiento, imitaron todas las fórmulas que habían sido descubiertas como la estructura de las oraciones, la versificación en las lenguas modernas. Esto hace que se creen dos corrientes, la prerrenacentista y la postrenacentista. Con el Renacimiento, también llegaron nuevas innovaciones estilísticas que eran capaces de adaptarse a otras lenguas, ya que se redescubrió el modelo griego y esto causó una gran producción de obras literarias como, por ejemplo: la tragedia, la comedia, la epopeya, la poesía lírica y bucólica, la sátira, los ensayos y la oratoria; casi todos se dan en España. Cabe decir que, a su vez, los escritores occidentales, obtuvieron nuevos materiales orientados en la mitología y en la historia del momento ya que, al redescubrirse estos manuscritos, ya se entendieron a la perfección el significado de los mitos que antiguamente no le encontraban sentido alguno y hacían referencia a la mitología en sus obras.

Finalmente, al redescubrirse la cultura clásica, hubo una gran expansión en las artes como la escultura, arquitectura, pintura e incluso la música. Se pintaron numerosos cuadros representando a seres mitológicos, se diseñaron jardines para proporcionar el placer estético y se abandonó todo lo medieval.

Situándonos en la historia de España, el siglo XVII trajo consigo una profunda crisis política, económica y social debido al intento de dominio español del mundo, que inicia una decadencia que conlleva a esa depresión. Esta crisis económica y social en la que España se encontraba sumida fue consecuencia de la expulsión de los moriscos y de las muertes causadas por las numerosas guerras, además de la peste que persiguió al país durante un tiempo. España se encontraba bajo el reinado de los Austrias, gobernada por la tiranía de Felipe III, Felipe IV (1621-1665) y Carlos II (1665-1700). España pierde la herencia de Carlos II y solo se conservan las posesiones de Italia. Nos encontramos ante una sociedad donde no existe la sociedad media, es decir, por un lado, se encontraba la nobleza y el clero, que eran los estamentos privilegiados; y por otro lado el campesinado, que era la parte más afectada puesto que carecían de privilegios y vivían en la miseria del campo. Añadimos también, que nos encontramos ante un país profundamente religioso donde existía la preocupación por la limpieza de sangre, el honor, uno de los temas más tratados en la literatura de esta época. En suma, es una época de miseria y de crisis en todos los aspectos, pero a la vez es un periodo de esplendor cultural, por eso denominamos al siglo XVI y XVII los Siglos de Oro, que no abarcan por completo estos dos siglos, sino que el Siglo de Oro comienza con la publicación de *La Celestina* en 1499 y finaliza con la muerte de Calderón de la Barca en 1681.

El periodo artístico que predomina en esta centuria es el barroco. El barroco, cuyo tema central es el desencanto ante la vida, tiene un planteamiento pesimista ante la realidad. Se considera opuesto al renacimiento por la continua búsqueda de lo complejo y lo oscuro de los contrastes. El escritor se encuentra ante la angustia de una realidad negativa. Una de las características es la protesta, sobre todo contra la política. Quevedo es uno de los principales protestantes. Otro desasosiego del escritor barroco es la angustia íntima debido a que como las cosas van mal, se refugia en sus sentimientos de angustia, negatividad, pesimismo y no ven salida a esta situación. La búsqueda del consuelo, es otra de las características ya que se refugian en la religión debido a la desesperación del ser humano y por último otra característica fundamental es la evasión a los demás, evasión hacia la literatura en el teatro ya que era uno de los tipos de evasión más fáciles del momento. A través del teatro, era la forma de llevar la literatura a los que no sabían leer.

En cuanto a los temas del barroco, debemos destacar la búsqueda de lo complejo ya que se busca algo más aparte de lo que se percibe en ese momento, aunque el tema principal del barroco, es el desengaño frente a la vida y esto lleva a pensar al autor que el mundo carece de valor, que de la vida a la muerte solo hay un paso y en este período se asume la conciencia de la realidad, que la muerte está siempre presente. Otro de los temas es que la vida es contradicción y lucha, por lo que no hay una lógica que nos marque estos pasos en la vida, es una especie de vivir estando en alerta sobre lo que puede pasar. La vida es breve, esta idea pesimista siempre está presente en lo barroco.

III. EL MITO Y SU REPERCUSIÓN EN LA LITERATURA Y EL ARTE

1. La mitología

Antes de comenzar explicaré brevemente la mitología y la utilidad que esta tenía.

Se le llama *Mitología* o *Fábula* a una historia que cuenta la vida y hazañas de los semidioses y héroes de la antigüedad pagana. Estas historias tienen elementos históricos e incluso algunos se basan en el Antiguo testamento como por ejemplo el diluvio de *Deucalión* que se asemeja al diluvio de Noé, la formación del hombre por *Prometeo* etc.

La mitología tuvo su auge en Egipto en el año 2000 a.C aunque es la mitología griega la más conocida. Los griegos se basaban en la naturaleza para crear los mitos atribuyéndoles situaciones asombrosas; de tal modo que los pastores pasaron a ser sátiros y faunos, los jinetes eran centauros, los héroes eran semidioses, las pastoras eran ninfas etc.

Gracias a la mitología, se pueden explicar obras de los pintores y escultores, a la vez que hace más interesante la lectura de algunos poetas ya que algunos la utilizan bastante en sus obras, por lo que la mitología, nos hace conocer la historia en la que se basaban los griegos, romanos y egipcios, aunque esta nos cuente historias prácticamente ficticias, algunas de ellas nos muestran historias morales.

Cabe destacar que el mito pretende explicar el mundo para así darle una explicación a fenómenos que en su época no la tenían, por lo que pretendía dar al hombre una manera de actuar ante el universo, el cual está repleto de perplejidades por ejemplo el por qué ocurre una tormenta, la luz del sol, etc., así pues, todos estos fenómenos ya no eran tan aterradores a los ojos del humano, con lo cual, los mitos se convierten en una necesidad humana. El mito en algunas sociedades orienta la vida entera ya que estos consideran al mito la verdad absoluta frente a la realidad del universo.

Por tal razón, los mitos se clasifican en seis temas fundamentales, el primer tema que trata sobre el origen del Universo se le conoce como *cosmogónicos*, el segundo tema, trata sobre el origen de los dioses *teogónicos*, el tercer tema que trata sobre el origen del hombre y se le denomina como *antropogónicos*; el cuarto tema trata sobre el origen de determinadas instituciones y se le denomina *etiológicos*; el quinto, cuando tratan sobre la vida de ultratumba cuyo nombre se le conoce como *escatológicos* y por último, cuando tratan sobre la lucha entre el bien y el mal, se le conoce como *morales*.

En la mitología griega, abundan personajes fantásticos como los monstruos, dioses, ninfas, etc, por esto, decimos que es muy compleja ya que puede llegar a haber una gran cantidad de divinidades en total. Esta mitología aparece reflejada en una extensa colección de relatos y en artes como la pintura y la escultura.

La mitología griega es la base sobre la que se construirá después la mitología romana, puesto que nombres de dioses y personajes de gran importancia son semejantes o los mismos (Baco/Dioniso; Apolo, p.ej.), así como su soporte religioso, ritual y cultural, sus tradiciones y creencias populares de base.

Estos relatos mitológicos fueron difundidos originalmente a través de la tradición oral, aunque pronto fueron materia fundamental para la literatura griega durante las épocas arcaica y clásica, cuyas fuentes más conocidas son los poemas épicos de la *Iliada* y la *Odisea* que abordan los hechos acaecidos a aqueos y troyanos en el saco de Troya y el regreso de los héroes a sus respectivas patrias tras la destrucción de Ilión.

Hoy en día, lo que más interesa de la influencia clásica en cuanto a literatura, teatro pintura etc, es la reinterpretación de los mitos la cual tiene dos sentidos diferentes,

uno de ellos es fundamentalmente literaria y teatral; y la otra es psicológica y filosófica. Durante mucho tiempo, se han reproducido los mitos de distintas maneras, buscando en ellas la belleza y valores, aunque los mitos se pueden interpretar de tres maneras básicas: una de ellas son los “hechos históricos”, la segunda forma es tomar como modelo las “verdades filosóficas” y la última se trata de los “procesos naturales” que ocurren.

2. Ovidio y el mito

2.1. Biografía del autor

Ovidio nace en Sulmona en el año 43 a.C, esta fecha está marcada por la muerte de Cicerón. Empezó a formarse como abogado en Roma y fue enviado con su hermano hacia el año 31 a.C, en este mismo año, Octavio vencía a Marco Antonio en Actium. Desde muy temprano, Ovidio ya mostraba cuales eran sus preferencias decantándose por el estudio de la oratoria y la retórica, las cuales han dejado bastante huella en su obra debido al servicio a las Musas toda su vida. El ambiente literario en esta época, ya formaba un extremado cultivo a modo de inspiración para Ovidio el cual tenía ambiciones lejanas a la política. Al mismo tiempo, ya se habían publicado las *Bucólicas* virgilianas y Horacio ya había publicado también su primer libro de *Sátiras* al cual le siguió después *Epodos* y *Odas*, del mismo modo, Virgilio publica *Geórgicas* y más adelante la *Eneida*. Podemos deducir que Ovidio visitaría las bibliotecas Octaviana y Palatina y a su vez asistiría a recitales donde tomó contacto con Horacio o Virgilio. En uno de sus viajes, fue familiarizándose con la retórica, literatura griega y la filosofía y así perfeccionó su formación.

“Cabe destacar que, en este tiempo, el sistema clientelar romano sufrió los mismos cambios que la política, lo cual llevó a concentrarse solamente en la modelo de Augusto, cuyos suplementos eran Mecenas, rodeados de poetas como Virgilio, Horacio, etc, como Mesala, cuyo fin era favorecer a los jóvenes talentos.” Albrecht (1997: 601-602).

Junto con estos poetas mencionados anteriormente, según White (2002: 5) “empezó a escribir sus obras a una edad temprana, con un carácter innovador y tratando

diferentes géneros”, menos en su obra *Arte de amar*, que fue con la obra que se dio a conocer por sus poemas amorosos, cuya destinataria era Julia, la hija de Augusto a pesar de que Ovidio seguía con exactitud los cánones sobre la elegía romana. Por estas fechas, Ovidio se ocuparía de redactar las *Heróides* en las que nos centraremos en profundidad más adelante. Seguidamente, se decanta por lo elegíaco con su obra *Ars amandi*, *Medicamina faciei feminae* y *Remedia amoris*, en los que representa su amor precario. Más tarde, publicaría su obra *Metamorfosis*, esta se remonta desde los orígenes del mundo hasta la apoteosis de Julio César, cuyo tema principal son las transformaciones de los personajes.

A finales del año 8 d.C. fue desterrado a Tomis, en el cual se le condena a irse, pero tenía la posibilidad de conservar su patrimonio. Es aquí donde empieza a trabajar sobre la “elegía del exilio” en la que se encuentran sus obras *Tristia*, y *Epistulae ex Ponto*. Finalmente, muere en la ciudad de Tomis. Este autor es junto con Virgilio, y Horacio, uno de los mejores poetas romanos a pesar de que escribe bastante sobre la cultura griega.

2.2.Las *Heroidas* de Ovidio

Las *Heroidas* están compuestas por XXI cartas, escritas mayormente por mujeres a sus amados con un tono de reprimenda. Está dividido en “epístolas simples” en los que trata a seres míticos como Penélope, Deyanira o Hipsípila y en “epístolas dobles” en las que aparecen también las cartas del amado como es el caso de Paris y Helena, Aconcio y Cidipe y Hero y Leandro, en los que nos centraremos más adelante.

Ovidio denominó a dicha obra *Epistulae*, aunque más adelante, para que no hubiera confusión con obras posteriores, la rebautizó como *Epistulae ex Ponto*. Estas cartas tuvieron un gran éxito y gracias a esto, el poeta decidió continuar la obra introduciendo en esta la presencia masculina.

2.3. Hero y Leandro

El mito de Hero y Leandro, vive independientemente del resto de las obras heroicas. Posiblemente esta leyenda se localiza en las ciudades de Sesto, entre la ribera europea, y Abido, en la asiática.

Museo, es el primer autor que trata esta fábula con más hondura dedicándole un poema que contiene trescientos cuarenta y tres versos, aunque en este momento, nos centraremos en el mito que trata Ovidio, que hace alusión al mito brevemente en (*Amores* II 30-31) y en las *Heroidas* (cartas XVIII y XIX)

Leandro es un muchacho que vive en Abido. Hero es una muchacha muy hermosa que vive en Sesto, es sacerdotisa de Afrodita, la cual se mantiene virgen, desconociendo el matrimonio y viviendo en una torre cuya única compañía era la de su sirvienta.

Los amantes se conocen en una fiesta celebrada en honor a Venus y Adonis, a la cual asisten habitantes de los alrededores de estos pueblos. En este momento es cuando Leandro ve a Hero y queda totalmente asombrado por la hermosura de esta y se enamora perdidamente al instante. A partir de aquí es cuando empieza Leandro a seducir a Hero, persuadiéndola hasta tal punto que esta se enamora de él.

El amor que se profesaban estos, tenía un sino, el cual estaba sumido en la desgracia ya que Hero era una sacerdotisa y esta sólo debía dedicarse a la divinidad, a pesar de esto, los amantes deciden no renunciar a este amor y es por esto, por lo que tienen que verse a escondidas. Todas las noches, Leandro cruzaba el Helesponto a nado para ver a Hero, siempre que esta encendiera la lámpara en lo alto de la torre como señal y guiar el camino de Leandro en la oscuridad.

Al llegar el invierno, el mar se volvió más inestable, pero esto no hizo que Leandro dejara de visitar a Hero hasta que una noche, hubo una gran tempestad, de la que Leandro no tuvo miedo y se arrojó al mar para hacer su camino a nado como todos los días y tras luchar con las olas, Leandro muere ahogado y aparece el cuerpo inerte en la orilla de Sesto a la mañana siguiente y es cuando Hero lo ve y desconsolada, decide suicidarse para reencontrarse con su amado para siempre.

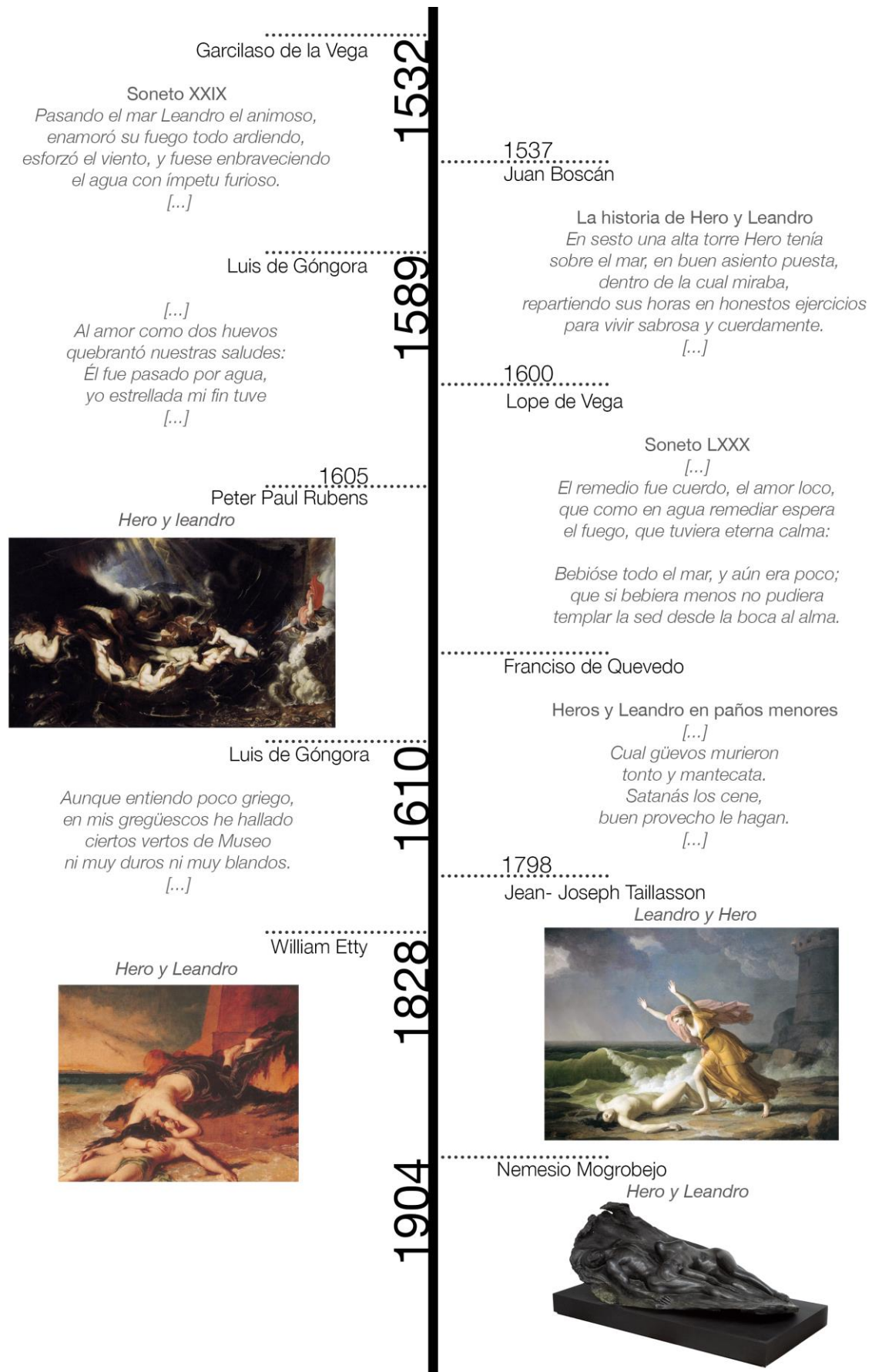
Ovidio recoge esta historia y la incluye en las *Heroidas* a pesar de que estos personajes no son mitológicos y que la historia que él encuentra contiene un tono erótico que él decide eliminarlo y lo transforma en un tono amoroso, ya que eso es lo que le gusta al lector del momento.

En las *Heroidas*, tratadas anteriormente, Ovidio amplía la información del mito en la carta XVIII, donde Leandro le escribe a Hero contándole que las aguas se hayan revueltas, pero que, si el tiempo continúa, este se dirigirá a Sesto a pesar del mal tiempo y aunque esto le suponga la muerte. La carta XIX la escribe Hero a Leandro, donde ésta le pregunta sobre los motivos por los que él no va a visitarla. En este momento, vemos cómo aparece un personaje que se contradice, ya que a pesar de que el trayecto que recorre su amado en ese momento es peligroso, ésta le pide que atravesase el mar. En las últimas líneas, aparece descrita la muerte de Leandro en un sueño de Hero, en el que un delfín llega muerto a la playa y tras este suceso, Hero se suicida abalanzándose sobre el mar por la pérdida de su amado.

Esta historia tiene una importante repercusión en la literatura ya que en su época fue muy exitosa. Podemos decir que se asemeja mucho a la historia de la Celestina ya que los padres de Hero tampoco estaban de acuerdo en su relación con Leandro y al igual que en la obra antes mencionada, tiene un final trágico. También es posible percatarse de la repercusión en otras novelas posteriores de autores europeos de renombre como William Shakespeare en *Romeo y Julieta* los paralelismos son evidentes.

De esta manera, podemos encontrar el mito representado desde diferentes puntos de vista. Volvemos a tener los mismos temas: el amor, de nuevo vemos una pareja de enamorados que por diversas circunstancias de la vida se ven relegados a separarse, como consecuencia de ello, el personaje protagonista se suicida, por lo que encontramos un desenlace trágico con la muerte y el suicidio.

3. Eje cronológico de las obras objeto de estudio



4. Repercusión del mito en la literatura del Siglo de Oro

4.1. Garcilaso de la Vega

En la literatura, aparecen una gran cantidad de mitos representados por autores modernos, los cuales reinterpretan los mitos griegos en dramas o narraciones conservando los personajes y el ambiente, pero dándole un toque moderno.

El mito de *Hero* y *Leandro* ha tenido mucha repercusión en escritores del Siglo de Oro, entre ellos Garcilaso de la Vega, Góngora, Boscán, Lope de Vega y Quevedo. Es este primero el que introduce el mito en la literatura española con el siguiente soneto:

Soneto XXIX

«Pasando el mar Leandro el animoso,
en amoroso fuego todo ardiendo,
esforzó el viento, y fuese embraveciendo
el agua con un ímpetu furioso.
Vencido del trabajo presuroso,
contrastar a las ondas no pudiendo,
y más del bien que allí perdía muriendo,
que de su propia vida congojoso,
como pudo esforzó su voz cansada,
y a las ondas habló desta manera
(-mas nunca fue su voz dellas oída-):
Ondas, pues no se escusa que yo muera,
dejadme allá llegar, y a la tornada
vuestro furor esecutá en mi vida.»

(Vega, G. 2002:18)

En este soneto, relata la última travesía de Leandro para ver a su amada en una noche de tormenta. En el mito ya se nos habla de la llegada del invierno y de las condiciones en las que se encuentra el mar.

Leandro ve su destino en ese momento y sabe que va a morir, por ello no pudo hacer otra cosa que no sea clamar por ver por última vez a su amada. No suplica por su vida, sino por morir sin ver a su amada.

En la primera estrofa, Garcilaso se refiere a Leandro como el animoso, quizás porque su ánimo no decae nunca a pesar de que se juega la vida todos los días cruzando el mar a nado, y este ímpetu lo muestra el autor mediante ese adjetivo.

Con gran destreza, Garcilaso nos muestra la forma de acrecentarse el viento y la marea, encadenando formas verbales y gerundios, lo cual le da velocidad y fuerza al discurso. Así pues, los adjetivos que utiliza son fuertes, actúa en el campo semántico de la furia.

«Vencido del trabajo presuroso,
contrastar a las ondas no pudiendo,
y más del bien que allí perdía muriendo,»

En contraposición con esta furibunda estrofa, encontramos las siguientes, en las que se ve la derrota del héroe. Éste, una vez vencido, no puede sino rogar por ver a su amada. Mas, con todo, no cesa de demostrar su gran fuerza, ya que pueden más sus ganas de ver a Hero que la violencia de las olas, que se empeñan en arrastrarlo hasta la muerte. Nuestro héroe no pide clemencia, ni siquiera seguir viviendo, sólo pide a las olas, o a las ondas como Garcilaso dice, que acaben con su vida a la vuelta, pero que le dejen ver a su amada.

«Ondas, pues no se escusa que yo muera,
dejadme allá llegar, y a la tornada
vuestro furor esecutá en mi vida.»

Como podemos observar, este soneto se corresponde con la última parte del mito, cuando Leandro muere por culpa de la tormenta:

«...Pues cuando llegó la estación del helado invierno, agitando horribles temporales cargados de trombas, y los vientos, soplando sin cesar, removían los abismos movedizos y los húmedos cimientos del mar, azotando con su torbellino el piélago entero, al sufrir el ponto tal castigo ya el marinero, para esquivar el mar tempestuoso y desleal, había puesto a cubierto, en tierra firme, su negra nave. Pero a ti no te contuvo el temor al mar tempestuoso, intrépido Leandro: el correo de la torre, mostrando su habitual iluminación de los himeneos, te esperaba, haciéndote despreciar el mar enloquecido, correo impío y desleal. La desdichada Hero hubiera debido pasarse sin Leandro al llegar el invierno, y no volver a hacer aparición, y, fascinada, fue la antorcha de las Parcas la que hizo ella brillar, y no ya la de los Amores.

Era de noche, el momento en que los vendavales, alentando con más fuerza, lanzando remolinos con sus soplos de tormenta, se abalanzan en masa sobre el rompiente del mar. Justo entonces también Leandro, en su esperanza de la habitual esposa, avanzaba sobre la espalda marina de siniestro estruendo. Ya las olas se arremolinaban unas con otras, el agua se amontonaba a raudales; con el cielo se juntaba el ponto, por doquier se levantaba el fragor de los vientos en batalla: contra el Zéfiro soplaban el Euro, y el Nolo arrojaba sobre el Bóreas grandes amenazas; y no cesaba el estrépito del mar retumbante.

El infeliz Leandro, en medio de implacables torbellinos, rezaba muchas veces a Afrodita la Marina, y muchas veces también al mismo Posidón, soberano del mar, y no dejó que el Bóreas se olvidase de su ática esposa; pero nadie le socorrió, y el Amor no fue capaz de rechazar a las Parcas. Golpeado por el ímpetu adverso del oleaje que de todas partes arreciaba, era arrastrado, y desmayaba el vigor de sus piernas, y quedaba inmovilizada la fuerza de sus brazos sin descanso. Ya una enorme e incontenible oleada de agua le corría por la garganta, y ya tragó la maldita bebida de la irresistible agua salada. Y en aquel momento un despiadado ventarrón extinguió la pérfida lámpara, y la vida a la vez y amor del desventurado Leandro...»

(Museo, *Hero y Leandro*, 2003: 31)

4.2. Juan Boscán

Boscán fue más detallado en cuanto al tratamiento del mito, pues la temática le llega directamente de Garcilaso y este le da a la historia una dimensión nueva ya que conoce muy bien la fábula a través de Museo, a pesar de que fue Garcilaso quien le inspiró.

Sobre el año 1537, Boscán compone un poema de 2560 versos endecasílabos con el título de *La Historia de Hero y Leandro* en el que podemos ver la influencia clásica combinada con la italiana.

Este se basa en el poema de Museo y las cartas de las *Heroidas* de Ovidio. Boscán amplía el poema enriqueciéndolo y destacando matices que no aparecen en las fuentes antiguas, pero siguiendo los mismos modelos erótico-cortesés de los cancioneros del siglo XV. Esta idea del amor humano, llegó al Renacimiento español originario de Italia a través de *El Cortesano de Castiglione* (1528).

El poema empieza tal y como lo cuenta Museo, suplicando a la musa para que cante los amores de Leandro y Hero.

«En Sesto una alta torre Hero tenía
sobre la mar, en buen asiento puesta,
dentro de la cual miraba,
repartiendo sus horas en honestos ejercicios,
para vivir sabrosa y cuerdamente.
Este lugar sus padres se le dieron;
pero no se le dieron por guardarla,
con guardas, ni con premisas ni estreheces.
Su vivir era libre, mas no suelto;
haciendo su querer cuanto quería,
no hacía sino lo razonable,
y en esta discordancia concordaba.
Alegre estaba estando retraída;
no buscaba solaz ni pasatiempos;
antes los pasatiempos la buscaban.
Virgen y virginal su vivir era;
no andaba en competencias, ni asonadas,
Tan apartada de tener envidia

estaba, que aun de quien se la tenía
se dolía entre sí y se lastimaba. [...]

Ella vivía, según hemos dicho,
recogida en su torre cuerdamente;
y envuelta en ejercicios virginales.»

(Boscán, J., 1961:430-431)

En estos versos, Boscán describe las costumbres y como vivía Hero, pues esta vivía en una alta torre acompañada únicamente de su sirvienta, era virgen y no pensaba en casamientos hasta que, como ya hemos dicho antes, Leandro la persuade para que esta se enamore de él ya que, al verla en la fiesta de Venus, se enamora completamente de ella. Vemos en este poema una clara influencia clásica mezclada con la italiana.

4.3. Luis de Góngora

Los poetas del Barroco, utilizan el mito de *Hero y Leandro* con fines burlescos, en su obra titulada *Arrojóse el mancebito*, 1589:

«[...] Hero somos, y Leandro,
no menos necios que ilustres,
en amores y firmezas
al mundo ejemplos comunes.
El amor, como dos huevos
quebrantó nuestras saludes:
Él fue pasado por agua,
yo estrellada mi fin tuve.
Rogamos a nuestros padres
que no se pongan capuces,
sino, pues un fin tuvimos,

que una tierra nos sepulte.»

(Gongora, Luis, de, *Arrojóse el mancebito* 1932: 74)

En este fragmento del poema que es narrado por Hero, se nos muestra el momento en que Leandro llega a la torre ya desvanecido. Ella al darse cuenta, según esta versión se reflejan unos versos en los que pide ser enterrada junto a su amado. Observamos en este poema reflejado ese tono burlesco que le daba Góngora a sus obras, asemejando sus muertes a un huevo en dos estados, pasado por agua y estrellado. Observamos que Góngora ha hecho un relato más extenso del mito que los demás poetas anteriores con el título mencionado anteriormente *Arrojóse el mancebito*. Góngora, nos narra en el poema cómo Leandro va perdiendo las fuerzas, cómo empieza a costar más nadar y todo esto es debido a que ha perdido la esperanza ya que el candil se ha apagado.

Góngora escribe la segunda parte de este poema titulado, *Aunque entiendo poco griego* de 1610 en el que cuenta la primera parte de la historia con un tono un tanto burlesco que caracteriza al autor como podemos observar:

«Aunque entiendo poco griego,
en mis greguescos he hallado
ciertos versos de Museo
ni muy duros ni muy blandos.
De dos amantes la historia
contienen, tan pobres ambos,
que ella, para una linterna,
y él no tuvo para un barco.
Dice, pues, que doña Hero
tuvo por padre a un hidalgo,
alcaide que era de Sesto,
mal vestido y bien barbado;
su madre, una buena griega,
con más partos y postpartos
que una vaca, y el castillo,
una casa de descalzos
cernícalos de uñas negras

en las almenas criados:
muchos dones a un candil
y témporas todo el año.»

(Góngora, L. de, *Aunque entiendo poco de griego*, 1932: 157-158)

Aquí vemos como Góngora describe la situación en la que se encontraba Hero, tanto económica como social aplicándole el tono burlesco mencionado anteriormente. Como vemos en los primeros versos:

«Aunque entiendo poco griego,
en mis greguescos he hallado
ciertos versos de Museo
ni muy duros ni muy blandos.»

El autor comenta que ha encontrado esta historia en sus greguescos, que es un calzón ancho que se usaba en esta época. Esta historia que se ha encontrado, es de Museo, y aunque no sabe mucho de griego como bien dice en el poema, decide hacer un poema de la historia explicando y comentando en sus versos la historia con ese tono burlesco que le caracteriza.

4.4. Francisco de Quevedo

Pasamos ahora a hablar de Quevedo, quien también escribió una composición dedicada a este tema mitológico. Este autor, pone como protagonista a la luz, la fuerza que los otros autores dan al joven y valiente muchacho, en este poema, aparece en el candil, que lucha por mantenerse encendido.

«Cual güevos murieron
tonto y mantecata.
Satanás los cene,
buen provecho le hagan.
Calló, y lo primero
el candil dispara:
y por no mancharse

las olas se apartan.
Y deshecha en llanto,
Como la que vacia,
Echándose, dijo:
“¡Agua va!” a las aguas.
Hízoce allá el Mar
Por no sustentarla,
y porque la arena
era menos blanda.»

(Quevedo, F. de, *Hero y Leandro en paños menores*, 2008: 292)

El presente poema, se centra en el amor, que hace fuerte al joven para cruzar el mar con su fuerza como único remo. Se nos describe la labor del joven contra el violento mar, lo hace aún más fuerte que en los poemas anteriores. El final es bastante más crudo que en los otros dos poemas, aunque en general, lo es toda la composición. Sin embargo, los últimos versos puede que sean los más duros, ya que se recrea la incredulidad de su muerte, debido a que no se sabe qué ha pasado y lo único que sabe es que va a morir sin haber visto a su amada. Quevedo, establece en el mito un giro grotesco al considerar al personaje femenino como algo abstracto o cosa. El poema a simple vista parece que se trata de un soneto serio, pero poco a poco se va viendo un tono burlesco característico del autor como vemos en:

«Cual güevos murieron
tonto y mantecata.
Satanás los cene»

Vemos aquí el tono burlesco que utiliza Quevedo al cosificar a los amantes como se ha expresado anteriormente y asemejarlos a un huevo y convertirlo en la cena de Satanás.

4.5. Félix Lope de Vega

Por último, trataremos el mito en Lope de Vega, el cual utilizó el mito en sus obras como los autores anteriores.

Soneto LXXX

«Por ver si queda en su furor deshecho,
Leandro arroja el fuego al mar de Abido,
que el estrecho del mar al encendido
pecho parece mucho más estrecho.
Rompió las sierras de agua largo trecho,
pero el fuego en sus límites rendido
del mayor elemento fue vencido,
más por la cantidad, que por el pecho.
El remedio fue cuerdo, el amor loco,
que como en agua remediar espera
el fuego, que tuviera eterna calma:
Bebióse todo el mar, y aún era poco;
que si bebiera menos no pudiera
templar la sed desde la boca al alma».

(De Vega, L., *De Leandro* 1993:363)²

En este poema, Lope nos cuenta la parte final del mito, cuando Leandro se dispone a cruzar el Helesponto para ver a su amada. Nos describe la furia que tenía el mar en ese momento y que por el “amor loco” hizo que Leandro no se lo pensara dos veces para cruzar el mar a nado a pesar del mal tiempo y el estado en el que se encontraba el mar, esto le trajo como consecuencia su muerte. Vemos que emplea algunas metáforas como en:

² Poema tomado de PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B. (1993) *Edición crítica de las Rimas de Lope de Vega*, tomo 1, Madrid: Servicio de publicaciones Universidad de Castilla-la Mancha.

«Leandro arroja el fuego al mar de Abido»

«rompió las sierras de aguas»

Es una forma bonita de llamar a las olas arrugadas por el viento. También encontramos un contraste entre “cuerto/loco” y un empleo de juego de palabras como vemos en:

«que el estrecho del mar al encendido
pecho parece mucho más estrecho».

Observamos también una hipérbole para destacar el amor de Leandro el cual lo encontramos en el último terceto que es el que finaliza el poema:

«Bebióse todo el mar, y aún era poco;
que si bebiera menos no pudiera
templar la sed desde la boca al alma.»

5. Repercusión del mito en la pintura y escultura

La trama de Hero y Leandro, se representa desde el arte figurativo romano a través de pinturas, mosaicos, etc. Así pues, se retrata con frecuencia el momento en el que aparece el cuerpo sin vida de Leandro, o el viaje que hace para ver a Hero desde el Barroco hasta el Romanticismo y lo hacen autores como Rubens, Van den Hoecke, Turner Taillasson, William Etty, entre otros.

En estos cuadros, vamos a ver diferentes maneras de representar la misma escena, que es la más pintada, la de la muerte de Leandro.

Uno de los cuadros que voy a relacionar es el titulado *Hero y Leandro* (1605) de Rubens.



Figura 1 Rubens (1605), *Hero y Leandro*, Staatliche Kunstsammlungen (Dresden, Alemania)

Como podemos observar, este cuadro representa justo el momento desarrollado en el poema de Garcilaso, tratado anteriormente. Podemos ver “el agua con un ímpetu furioso” en la forma en que las olas ocupan la mayor parte del cuadro. Esta es la causa por la que Leandro finalmente muere ahogado: “más nunca fue su voz de ellas oída”. Las ráfagas que aparecen en la parte superior de la pintura, pueden simbolizar el viento (“esforzó el viento”), tan importante en el soneto, ya que será la furia de este la que provocará que la lámpara se apague y, por lo tanto, le sea imposible llegar a tierra firme. En el cuadro vemos que el protagonista ya aparece muerto, rodeado por las Nereidas. Observamos la manera en que Rubens localiza en el centro del cuadro a Leandro, resaltando mucho más el tema tratado en el soneto de Garcilaso. En la parte derecha, aparece Hero, personaje que no aparece en el poema, pero que el pintor incluye, ya que trata de recrear la escena en que Hero ve a Leandro muerto en la orilla del mar. Esta, que ya ha visto lo que le ha sucedido a su amado, se suicida.

Otra obra interesante que está relacionada con el mito es este cuadro anónimo del siglo XVII que encontramos en el *Museo de Bellas Artes de Asturias*, y que se titula *Hero y Leandro*.



Figura 2 Anónimo, *Hero y Leandro*, Museo de bellas Artes de Asturias

En este cuadro, aparece la misma escena anterior, Leandro muerto rodeado por las Nereidas y Hero cayendo hacia las rocas en un segundo plano mientras que las Nereidas la observan desde la orilla, ya con el cuerpo sin vida de Leandro. Se añade un motivo más: la figura de un niño alado, que representa a Eros, sobre un delfín. Esta figura complementa el significado del cuadro, ya que, según algunos autores, el delfín simboliza la muerte en la antigüedad. Además, la aparición de Eros y el delfín juntos hace referencia al culto de los muertos.

Cabe destacar en esta pintura, que la presencia del mar, al contrario que en la anterior, aparece calmado. Esto puede ser interpretado como la paz ante la muerte del personaje principal. El siguiente cuadro es una obra de Jean-Joseph Taillasson. Fue compuesto en 1798, titulado como *Leandro y Hero*.



Ilustración 3 Jean-Joseph Taillasson (1798), *Leandro y Hero*, Museo de Bellas Artes de Burdeos

En esta pintura podemos observar la recreación de la muerte de Leandro, quien ha muerto a causa de una tempestad. El autor ha querido reflejar el mal tiempo, puesto que se puede ver como el oleaje es fuerte y el cielo está cubierto de nubes oscuras, de alguna forma es como si todavía no hubiese acabado la tormenta. Por otra parte, el mal tiempo podría hacer referencia al pésimo estado de ánimo de Hero, ya que tras la muerte de su amado decide suicidarse.

Hero aparece junto al cadáver de Leandro, posiblemente haya ido a socorrerlo. Tiene los brazos levantados, seguramente para reflejar el pesar que siente, al igual que la posición en la que se encuentran sus piernas, es una postura que da la sensación de que ha estado corriendo. El gesto de su rostro demuestra cansancio y tristeza. En la parte derecha, se puede observar la torre en la que estaba Hero encerrada.

Esta composición, más conocida como *Hero y Leandro*, es una obra de William Etty, publicada en 1828.



Figura 4 William Etty (1828) *Hero y Leandro*

Al igual que en la imagen anterior, se observa como los amantes se encuentran en las orillas de un río, pero en esta, Hero aparece abrazada al cuerpo sin vida de Leandro. Va cubierta con una tela oscura, posiblemente con esto el autor haya querido acrecentar el pesimismo. Lo mismo sucede con la posición de los amantes, ya que da la sensación de que Hero no se quiere separar de su amado.

Por otro lado, se vuelve a reflejar el mal tiempo, se pueden observar las espesas y oscuras nubes que cubren el cielo, aunque sí es cierto que el mar está en calma, no se ve rastro de oleaje. De nuevo volvemos a ver en la parte derecha, a pie del acantilado, la torre.

Seguidamente, vamos a ver la obra titulada como *La última mirada de Hero* de Frederick Leighton (1880).



Figura 5 Frederick Leighton (1880), *La última mirada de Hero*

Se nos muestra a Hero esperando a Leandro durante la tormenta. Vemos cómo tiene una mirada triste, pues la demora de su amado hace que se preocupe. Nos suponemos que Hero se encuentra en la torre desesperada porque no ve aparecer en el mar a Leandro. Esta imagen se relaciona con el poema de Garcilaso de la Vega, ya que el autor trata la muerte de Leandro y aquí Hero aparece esperándolo. Hero se muestra con un semblante desesperado ya que ansía ver a su amado cuanto antes.

Por último, vamos a comentar otro cuadro titulado *Hero esperando la llegada de Leandro* (1885) pintado por Evelyn de Morgan.



Figura 6 Evelyn de Morgan (1885), *Hero esperando la llegada de Leandro*

En esta pintura, observamos una vez más, a Hero esperando a su amado. Aquí, a diferencia del otro cuadro, aparece fuera de la torre al aire libre mirando perdidamente al mar y sosteniendo la antorcha que representaba la señal para que acudiera Leandro y le servía de guía para que no se perdiera en el mar. Se representa con la lámpara encendida, pues todavía la tormenta no la había apagado. Podemos observar también la cara de preocupación de Hero mientras espera ansiosa la llegada de Leandro, cosa que no sucede debido a su fatídico desenlace. Este desenredo es el que aparece reflejado en el poema de Garcilaso, donde cuenta como Leandro muere, aunque este cuadro al igual que todos está representando al mito, no al soneto del autor del que hemos estado hablando.

Pasamos ahora a la escultura, donde también ha sido representado el mito de Hero y Leandro como vemos en la siguiente imagen, que es una escultura realizada por Mogrobejo hecha en 1904, con el título de Hero y Leandro.



Figura 7 Mogrobejo, N. (1904) *Hero y Leandro*. Museo de bellas Artes de Bilbao

En esta escultura, se recrea una vez más, la historia de Hero y Leandro, observamos una gran madurez en esta obra en la que podemos ver la delicadeza en el modelado y la precisión en anatomía que presenta la escultura, esto hace que parezca que está en continuo movimiento. Se observa a Hero echada sobre Leandro representando el momento en el que los amantes aparecen muertos entre las olas que los unen para siempre. Hero tiene una postura calmada, mientras que Leandro, mantiene una postura rígida que simboliza la lucha contra las olas que anteriormente ha tenido que sufrir a causa de la furia de estas al querer cruzar el Heslesponto a nado.

IV. CONCLUSIÓN

Como punto final a este trabajo se pretende establecer una conclusión final a través de lo analizado previamente. El objetivo planteado se ha cumplido, hemos visto cómo la temática amorosa se ha ido dando a lo largo del tiempo en las diversas expresiones artísticas con la mitología como base o referencia.

Los objetivos que planteábamos como secundarios o herramientas para la consecución del objetivo principal también se dan por cumplidos. Se ha puesto en valor el mito de Hero y Leandro, argumentando la importancia de Ovidio en la recopilación de éste y otros muchos. El marco teórico hace mayor el nivel de comprensión de lo expuesto posteriormente a éste y la parte de investigación y relación del trabajo permite extraer numerosas conclusiones y evidenciar la correcta elección del tema.

Por tanto, vemos cómo el mito de *Hero y Leandro* está presente en muchas artes, entre ellas la literatura y la pintura, aunque también se observa en escultura, ópera, teatro, etc. Observamos que los temas mitológicos, incluyendo el tratado en este caso, han estado presentes constantemente, desde la Antigüedad hasta nuestros días con el tema del amor, en cualquiera de sus expresiones, como razón principal de su naturaleza sugerente.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBRECHT, M. VON (1997) *Historia de la literatura romana. Desde Andrónico hasta Boecio. Volumen I*, Barcelona, Heder [=Geschichte der römischen Literatur I, 1994, Londres, versión castellana de D. Estefanía y A. Pociña Pérez].

COSSIO José M^a. de (1952) *Fabulas mitológicas en España*. Espasa-Calpe, Madrid: Espasa- Calpe.

CURTIUS, Ernst Robert (1999) *Literatura europea y Edad Media Latina*. México; España: Fondo de Cultura Económica, D.L.

GÓNGORA, Luis de (1932) *Obras completas*, edición de Juan e Isabel Millé y Giménez, Madrid: Aguilar.

HIGHET, Gilbert (1986) *La tradición clásica: influencias griegas y romanas en la literatura occidental*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

HUMBERT, J. (1982) *Mitología griega y romana*. México, D.F: G. Gili, S.A

MOORMANN, E. M y Uitterhoeve. W. (1997). *De Acteón a Zeus. Temas sobre la mitología clásica en la literatura, la música, las artes plásticas y el teatro*. Ediciones Akal: Madrid.

MUSEO (2003) *Hero y Leandro*, Madrid.

PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B. (1993) *Edición crítica de las Rimas de Lope de Vega*, tomo 1, Madrid: Servicio de publicaciones Universidad de Castilla-la Mancha.

PÉREZ SUAREZ, R. (1996) “La mitología en la pintura del «Museo de Bellas Artes de Asturias»”. *Revista Aula abierta*. Nº 67, págs. 135-160.

QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de (2008) *Poesía varia*, ed. James O. Crosby, Madrid, Cátedra.

QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de. (1943-1945) *Obras completas*. Textos genuinos del autor descubiertos, clasificados y anotados por Luis Astrana Marín. Madrid: Aguilar, 2 V.

RUIZ DE ELVIRA, A. (2003). *Hero y Leandro*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Salamanca.

VEGA, G. de (2002) *Poesía completa de Garcilaso de la Vega* “año de escritura”. Madrid: Colección austral.

VEGA, L. de (1776) *Colección de las obras sueltas así en prosa y en verso de D. Fray Lope Félix de Vega Carpio, del hábito de S. Juan*. Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de SANCHA.

VEGA, G. de y BOSCÁN, J. (1961) *obras Completas*, Madrid: Cristol.

WHITE, P. (2002) «Ovid and the Augustan Mileu», en B. Weiden Boyd [ed.], *Brill's companion to Ovid*, Leiden, Brill, 1-26.